

MI MAMÁ PUEDE VER EL FUTURO

Natalia Martínez¹



Una mañana, mientras me preparaba para ir al colegio, mi mamá me dijo:

—Hija, llévate un paraguas, me parece que va a llover.

Yo refunfuñé y, como iba con el tiempo justo, hice caso omiso a su sugerencia. Salí rumbo al colegio sin prestarle atención.

Por la tarde, de regreso a casa, escuché unos truenos. Como por arte de magia, el cielo se oscureció y la lluvia comenzó a caer con fuerza sobre mí. Llegué empapada de pies a cabeza. Mi mamá me miró de tal manera que, sin necesidad de palabras, su mirada decía claramente: *“te lo dije”*. Luego siguió su camino hacia su habitación con una taza de café en la mano.

¹ Estudiante del Colegio Moderno del Norte. Email: nr273191@gmail.com

Esa tarde debía ir a la casa de mi amiga Aurora para terminar una maqueta de ciencias. Mientras me arreglaba, mi mamá entró en mi habitación y se sentó en mi cama. Sus ojos ya no me miraban con la dureza de hace unas horas.

—Hija —me dijo con calma—, la vecina me comentó que escuchó hablar mal de ti a Aurora. Sé que eres amiga de ella, pero debes ser más selectiva al escoger tus amistades y alejarte de esa muchacha.

Sentí que se me erizaba la piel y que mil pensamientos y emociones me invadían a la vez. Una rabia recorrió todo mi cuerpo, y apenas logré responder con la voz cargada de indignación:

—¿Cómo se te ocurre!? Ella nunca haría algo así, es mi mejor amiga. No creo que se atreva a hacerme una cosa semejante.

Soltando vapor por los oídos y con la cara roja de ira, cerré de un portazo la puerta de mi habitación, dejando a mi mamá sentada

en mi cama. Salí rápidamente; sentía que me ahogaba en furia. “¿Cómo podía mi mamá creer semejante barbaridad?”, pensé durante todo el camino hacia la casa de Aurora.

Al llegar, saludé a su madre y, antes de entrar a su habitación, alcancé a escuchar una conversación suya con alguien:

—Sí, como te digo, Daniela es súper presumida, creída y demasiado chismosa. Además, fue ella quien te vio en el salón de séptimo con Juan y corrió a contarlo. Por ella fue que todo el colegio se enteró.

Me quedé atónita. Si hubiera habido una mosca cerca, habría entrado directo en mi boca. Salí de allí lo más rápido que pude. ¿Qué me importaba a mí una estúpida nota? Mi mejor amiga me había estado traicionando.

De vuelta a casa, con el peso de mis palabras sobre los hombros, reflexioné y comprendí que, definitivamente, mi mamá puede ver el futuro.